

Reflexiones a raíz del golpe mediático

■ Aquiles Montoya

El sistema busca controlar nuestras mentes (Chomsky), la ideología dominante es la ideología de la clase dominante (Marx) y sin embargo, Chávez está de nuevo al frente de la presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. La burguesía venezolana controla los medios de comunicación, esto es, los medios de dominación ideológica, al igual que en toda América Latina, y no obstante ello, la mayoría de la población, los pobres de Venezuela han apoyado a su presidente.

La campaña mediática contra Chávez, nos recuerda aquella que sufrió la primera junta de gobierno, luego del derrocamiento de Romero en El Salvador; y toda la secuencia seguida en Venezuela, nos recuerda la organizada por la CIA para derrocar a Allende en Chile. Afortunadamente los tiempos están cambiando y los métodos “*made in USA*” siguen igual de burdos.

Chávez gana a la presidencia con una mayoría aplastante de votos, a pesar de ser militar y golpista fracasado, a causa de la corrupción, el desprestigio y la crisis de credibilidad de los partidos tradicionales (socialdemócratas y democristianos). Además de que la mayoría de la población venezolana hundida en la miseria por una clase capitalista voraz y mezquina como es lo usual en América Latina, ansiaba un cambio que les permitiera avanzar por la senda del desarrollo, la promesa incumplida del capitalismo en América Latina.

El fenómeno no es nuevo, ya ocurrió en Perú, en Guatemala, en Ecuador y posiblemente ocurra también en Argentina. Por ahora los pobres argentinos han demostrado que pueden derrocar presidentes, falta por ver si son capaces de darse uno que responda a sus intereses.

En América Latina, al menos, está ocurriendo algo interesante y esto es que tanto los partidos políticos tradicionales, como los medios de comunicación sistémicos, tanto han abusado de la buena fe de la gente, tanto han mentido, tanto han sesgado las opiniones o las informaciones, que la gente ha comenzado a dejar de creer en ellos.

La gente, harta de los medios de comunicación nada profesionales, ha llegado al punto de atacarlos físicamente, mientras que a los partidos sencillamente les da la espalda. “*Váyanse todos*”, es el grito que suena en Argentina y va dirigido a los políticos y dirigentes sindicalistas corruptos, como a los periodistas cooptados o comprados por el régimen.

Si la libertad de prensa y las elecciones, base y fundamento de la democracia tradicional, no funcionan, la democracia tradicional así como quienes la usufructúan, están en serios problemas.

Pero la democracia para funcionar requiere también del respeto al estado de derecho, esto es, del respeto a las reglas del juego democrático. Si no se cumplen de igual manera para todos, si se modifican a conveniencia, si se justifica su violación por razones ideológicas, de interés económico o político, entonces pierden credibilidad y dejan de funcionar. Y cuando resulta evidente que algo no funciona, la necesidad del cambio se presenta como algo de naturaleza obvia.

La burguesía y sus seguidores, esto es, sus empleados de confianza, los intelectuales orgánicos, las capas medias acomodadas y otros despistados, claman por la democracia y se rasgan las vestiduras, por el respeto a la libertad de prensa, a las elecciones y al estado de derecho, mientras tienen el gobierno que responde a sus intereses, mientras tienen la legislación que les conviene y mientras se cumplen las leyes con discrecionalidad. Pero si la mayoría del pueblo elige a un determinado gobernante, si esa misma mayoría del pueblo decide cambiar la constitución, esto la forma jurídica de un nuevo contrato social, y si se depura el órgano judicial corrupto y la justicia comienza a aplicarse, sin ver de quien se trata, si de un rico o de un pobre, entonces a la burguesía ya no le gusta la democracia y hace usos de todas sus relaciones de poder a fin de expulsar al tirano, al déspota, al loco, al comunista, al terrorista, como suelen llamar a sus adversarios. Y como los intereses de las burguesías generalmente coinciden con los paladines de la democracia, pues cuentan con todo el apoyo de sus amos del norte. Esta ha sido la historia de la democracia en América Latina, las estadísticas así lo dicen.

¿Por qué las estadísticas engañaron al presidente Flores? Si las estadísticas indicaban que ante bateadores zurdos, el *pitcher* derecho usando su bola rápida lo sacaba de seguro *strike out*. ¿Qué pasó? ¿Sería acaso que nuestro presidente contaba con información a la cual no tenemos acceso el común de los mortales? ¿No sería casual la fecha del golpe y la reunión en Costa Rica? ¿Se le habría

hecho algún encargo al presidente Flores? ¿Habrán fallado por enésima vez los omniscientes organismos de inteligencia del imperio?

Pero bien, desde mi punto de vista, lo grave de las declaraciones del presidente no radica sólo en su premura, sino en su desprecio a la democracia, en su adhesión a una vía que atenta contra el estado derecho, en reconocer a un presunto gobierno mentiroso, ilegal, ilegítimo y dictatorial.

Si los que se dicen amantes de la democracia, no respetan sus normas, las cuales obviamente valen para todos, lo que están propiciando es la pérdida de confianza, el descrédito de la misma. Ahora resulta que aquellos a quienes se ha tildado de ser antidemocráticos, han sido los únicos que se han pronunciado públicamente en nuestro país, en contra del golpe mediático promovido por la burguesía venezolana y los agentes del imperio. Esto sólo se entiende si aceptamos que nuestro mundo está patas arriba (Galeano).

Pero bien, ¿qué ha hecho Chávez para que no lo quieran ni las burguesías, ni el imperio y que sin lugar a dudas persistirán en sus acciones antidemocráticas?

Comencemos por los pecados capitales:

- Reactivó la OPEP y ha logrado recuperar los precios del petróleo.
- Se ha reunido con gobernantes marcados por el imperio, como Khadafi, Sadam Hussein y Fidel Castro.
- Reactivó el Movimiento de los Países No Alineados, siendo su presidente.
- Se ha opuesto al ALCA, proyecto del imperio.
- Se ha opuesto al Plan Colombia, estrategia del imperio.
- Apoya a Cuba y le suministra petróleo a cambio de servicios de salud.
- Se negó a apoyar la campaña del imperio contra el terrorismo, en los términos del imperio.
- Se ha resistido a firmar los programas del FMI, institución financiera controlada por el imperio.

En síntesis, ha ejercido sus derechos como presidente de un país soberano e independiente, lo cual, obviamente, no es del agrado del imperio.

Sus pecados veniales:

- Ha incrementado los presupuestos de salud y educación.
- Ha realizado construcción masiva de viviendas populares.
- Ha incrementado los salarios mínimos en 20%.

- Ha promovido una reforma agraria: en Venezuela el 3% de los propietarios controla el 70% de la tierra. Si embargo, no se afectan propiedades de más de 5,000 hectáreas que estén siendo cultivadas.
- Ley de hidrocarburos: se grava con el 30% a las empresas petroleras.
- Ha disminuido los privilegios de los banqueros.
- Ha creado organismos de crédito popular.
- Ha promovido la creación de empresas agrícolas autogestionarias.
- Se reconocen los derechos indígenas constitucionalmente.
- Gratuidad en los servicios públicos de salud de emergencia.
- Ha defendido la pesca artesanal.
- Ha combatido la corrupción de los políticos, los empresarios y la aristocracia obrera.
- Ha mantenido el equilibrio fiscal y el externo, etc.

En síntesis ha buscado beneficiar a los sectores populares, razón por lo cual Venezuela ascendió cuatro lugares en términos del Índice de Desarrollo Humano, pero olvidó el carácter sacrosanto de la propiedad privada, con lo cual disgustó a la cúpula empresarial y a sus asesores espirituales, la jerarquía católica.

Los *copei* y *adecos* y sus bases sociales, la más corrupta federación sindical de América Latina, nunca le perdonarán el haberlos dejado fuera del negocio del petróleo.

El gobierno venezolano dirigido por Chávez, no se puede calificar de socialista, tampoco de populista. En realidad es un gobierno democrático y no ha realizado nada que no debiera o no pudiera realizar cualquier gobierno democrático en un país capitalista para avanzar en la senda del desarrollo económico y social.

El procurar la soberanía y la seguridad alimentaria, buscando amplia la frontera agrícola, en un país que apenas cultiva el 4% de sus tierras, obviamente que es un propósito sano, racional y necesario. Lo que resulta irracional es mantener las tierras ociosas mientras la mayoría de la población vive en la extrema pobreza. O igualmente, resulta irracional que la inversión pública supere a la inversión privada y la burguesía se dedique sacar el capital, pudiendo realizar inversiones en Venezuela.

Chávez ha vuelto, lo cual es esperanzador en tanto que puede continuarse el proceso; sin embargo, no deja de ser desalentador que la fuerza se siga imponiendo sobre la racionalidad, que las armas estén sobre el derecho. Es cierto que el pueblo venezolano tuvo un rol protagónico, pero si el llamado sector

institucionalista de las fuerzas armadas venezolanas, no hubiese cambiado de opinión al conocer que Chávez no había firmado ninguna renuncia, como lo afirmaban los golpistas, Carmona sería a este momento el Fujimori venezolano y Chávez, el coronel que no tiene quien le escriba.

Esto es muy lamentable, la función de las fuerzas armadas, no es, ni puede ser la de decidir quien gobierna, para eso están las elecciones. Si un gobierno no le parece a la mayoría, para eso están los mecanismos que la misma constitución establece para cambiarlo o removerlo.

La derecha política y el imperio, una vez más demuestran que no creen en la democracia, que para ellos la democracia es pura retórica y de ello cada vez más se va convenciendo la gente, hasta que un día por fin entiendan que otro mundo es posible y se animen a construirlo.